

PUNTOS DE SUSCRICION.

BARCELONA.—D. JUAN VAZQUEZ,
Rambla del Centro, núm. 31
MADRID.—LIBRERÍA DE MOYA Y PLAZA,
Carretas, 8.
HIJOS DE PELEGRINI,
Caballero de Francia, 8.
RESTO DE ESPAÑA.—PRINCIPALES
LIBRERÍAS

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Madrid y Barcelona:
12 NÚMEROS, 12 RS.
En el resto de España:
14 REALES 12 NÚMEROS.
Ultramar, Francia é Italia:
40 REALES 24 NÚMEROS.
Números sueltos:
SEGUN LOS GUSTOS Y SEGUN LOS GASTOS



Se publica una vez á la semana.

NÚMERO 47.

29 de Mayo de 1870.

CORRESPONDENCIA:

A D. JUAN VAZQUEZ,
Rambla del Centro, 31, Barcelona.

LA FUERZA NO HACE LA UNION.

Portugal es un reino.
Es decir, es una especie de España, mandada por una especie de Isabel de Borbon del otro sexo.
Adviértase que no conozco ni poco ni mucho á S. M. fidelísima; pero me consta que es rey.
¿He dicho algo?
El rey de Portugal tenia un ministerio responsable, por el estilo de todos los ministerios que han tenido, tienen y tendrán todos los reyes: un ministerio responsable que solo responde cuando le tocan al presupuesto.
Pero además de este ministerio, habia en Portugal un ministerio que habia sido y que tenia ganas de volver á ser.
El presidente de este ministerio pretérito era un tal Saldanha, muy conocido de un tal Olózaga, sujeto gordo que vive ordinariamente en Paris.
Es decir, ordinariamente... Entendámonos; hay ordinarièces y ordinarièces.
La ordinarièz de la vida de Olózaga yo la quisiera para mi.
El Sr. Saldanha es un militar anciano.
Pero los militares son siempre lo mismo hasta la muerte y el mariscal Saldanha, aunque tiene un pié en la sepultura, tiene el otro fuera y el otro continúa siendo militar hasta las uñas.
El mariscal Saldanha no podia convencerse en manera alguna, de que un hombre que ha sido ministro no quede en la imprescindible obligacion de serlo siempre.
Mucho mas cuando tiene á su disposicion un ejército bien disciplinado, y los cañones de un castillo cualquiera, por ejemplo, el de S. Jorge.
El anciano mariscal habló, pues, de esta opinion particular con el sujeto gordo que vive en Paris y este

sujeto se dijo para su capote: «hé aqui una coyuntura favorable para probar á los españoles, que no caen en saco roto los cien mil escudos que caen anualmente en mi bolsillo.»
Y trató de convencer al general de que se podian matar dos pájaros de un tiro.
El general, que al tratar de realizar un pensamiento, es demasiado general para descender al examen particular de si dicha realizacion conviene ó nó al país á quien sirve, aceptó el consejo del amigo y se dijo: «no es mal coronamiento de una vida simplemente lusitana la presidencia de un gabinete ibérico.»
Hecha esta diplomática reflexion, el castillo de san Jorge dejó oír veintiun cañonazos y los aldabazos de la puerta del palacio de la Ajuda se encargaron del eco.
Pocos momentos despues murmuraba Saldanha á la oreja del monarca estas misteriosas palabras, que nadie ha oido pero que yo he conseguido averiguar, gracias á mi calidad de espiritista:
—Amado príncipe: Portugal es muy pequeño para vuestra grandeza; imitad á vuestro suegro, energía al canto y Saldanha con todos. Prim es un chiquillo metido á hombre, que se encuentra enfangado hasta las orejas, única parte de su cuerpo que sobrenada. Dadle, príncipe, la mano, que él os dará en cambio una corona.
—Bello país debe ser el de España, general—dijo el monarca conmovido.
—¿Os gustaria ir allá? Preguntó Saldanha con efusion.
—¡Tendria mucho placer! replicó el monarca en la explosion de su regnicola entusiasmo.
Y general y príncipe se dieron ambas manos á imitacion de las hermanas Marchisio en el duo de la Semiramis y con béliica armonia entonaron la siguiente estrofa:
«A Madrid mis valientes volemos á salvar el honor de Juan Prim,

y á probar que no cabe imposible que no venzan Saldanha y D. Luis.»

Pero el tenor y el barítono no contaban con la huésped.
La huésped era el bajo.
El bajo era el duque de Loulé, quien bajo la capa de ministro en activo servicio, habia hablado por lo bajo á la cámara baja, enterándola de los bajos proyectos de Saldanha.
Pero como Portugal es un país casi tan parlamentario como Francia tras la reforma *ollivieresca*, Saldanha contestó con una violenta carcajada, á cuya señal los leales soldados apuntaron á la susodicha cámara baja que fué bajando poco á poco la voz hasta callarse por completo.
Preciso es empero confesar, que el abajo de la cámara habia abajado notablemente el entusiasmo lirico del rey.
La regia voz del tenor se vió de pronto ofuscada por el cuerpo de coros que gritaba frenético ¡nada con España!
Este coro era el pueblo portugués.
El apuntador se salió espantado de su concha.
Era el hombre gordo de Paris.
Al poco rato se recibió un telégrama en Madrid que decia como sigue:
«Saldanha se ha sublevado. El rey le ha encargado la formacion del nuevo gabinete. Pero de aquello..... nada; están verdes.»
Prim y Ruiz Zorrilla chocaron entre sí tan fuertemente, que del golpe resultó el descorazonamiento de ambos.
Rivero tambaleó y se quedó dormido.
Sagasta y Topete se miraron y exclamaron sonrientes: ¡oh Mon pensier!
Todavía no he podido averiguar el porqué de este francés.

Martos, Becerra, Moret y Echegaray murmuraron entre sí: *interinamente* vamos comiendo.

Madoz y Salmeron dijeron: *lo de Logroño se logra.*

No he podido averiguar lo que dijo el país, pero sospecho que sería algo gordo.

Resulta, pues, que en Lisboa ha habido un cambio de ministerio.... y nada más.

Todo ha sido cuestión de pronunciación ó de pronunciamiento. ¡Sistema Prim y Prats!

Las tropas portuguesas se han sublevado por la unión ibérica.

La unión ibérica no se ha realizado.

De aquí inferimos, que si *la unión hace la fuerza, la fuerza no hace la unión.*

REVISTA DE MADRID.

Sublévase D. Juan Prim,
destrona á su soberana,
nada cumple de *lo dicho*...
pues señor... ¡*cosas de España!*

Grita y protesta Ollivier,
sube á las regiones altas,
hoy ya defiende el plebiscito...
pues señor... ¡*cosas de Francia!*

En la oposición lord Gladstone
habla en favor de la Irlanda,
llega al poder y hace *milita*...
¡*cosas de la Gran Bretaña!*

Se asocia el conde de Beust
á la gran nación austriaca,
él se sale gordo y rico...
¿y ella?... ¡*cosas de Alemania!*

Todos son muy liberales
los ministros que la mandan
pero Italia está que trina...
pues señor... ¡*cosas de Italia!*

La tropa de Portugal
acaba de alzarse en armas,
¿á qué viene este alzamiento?...
¿*serán cosas de Saldanha?*

Aquí está lector el *quid*,
pues quien suponga no falta
que las *cosas de Lisboa*
son también *cosas de España.*

Lo que yo puedo decirte
como verdad matemática,
querido lector, es que *en*
todas partes cuecen habas.

Y que el perol en que cuecen
son sillas hereditarias,
y que lo que cuecen es
sinónimo de *monarca.*

Hasta la misma Inglaterra
que tanto á sus reyes ama
va á entrar en el *cocimiento*,
si los síntomas no engañan.

Porque si no fuera así,
lector, ¿qué significaran
sus leyes del *habeas corpus*
ó del *cuerpo de las habas?*

Hablar del cuerpo de un grano
fuera una insigne bobada,
incomprensible en los hombres
que hicieron la Carta Magna.

Juzgan, pues, todos los sábios,
sin la menor discrepancia,
que *habeas corpus* es lo mismo
que *cuerpo de rey que rabia.*

Y el *corpus juris canónico*
de esto mismo no nos habla?
Cuerpo de cañon jurado
¿no es un *cuerpo de monarca?*

Pero baba ó cañon... observo
que mi afición entusiasta
á la ciencia filológica
de mi camino me aparta.

Saldanha se ha sublevado.
—«¿Qué me importa á mí Saldanha
con sus noventa febreros
y sus dos mil asonadas?»

¿Esto me dices, lector?...
¿qué te importa! ¿estás en habia?
¿Nada te importan á ti
los asuntos de tu patria?

El ministro de la guerra,
(hablo lector del de España)
cejijunto y pensativo
levantóse una mañana.

«Todos me atizan—se dijo—
todos me gritan y claman
porque *se corone* el templo
que levantamos *en agua.*

Coronarlo bien quisiera
de modo que resultara
coronado el coronante....
pero *la cosa* no cuaja.

Montpensier carga al imperio,
Espartero á mí me carga,
la federal es teoría
y lo que yo quiero es... *práctica.*

El *statu quo* es sublime.
pero las gentes *no pagan*
y á este paso Figuerola
quedará yerto en la *caja*....

¿Qué hacer pues en tal apuro?...
—¡¡¡Oh plan que á todos nos salva!!!
—dijo de pronto, en la frente
pegándose una palmada.

Y luego corre al telégrafo
y toca el hilo de Francia,
y un obeso embajador
para acá se pone en marcha,

Y llega y se sabe luego
que es amigo de Saldanha,
con el cual suele jugar
al ajedrez y á las damas,

Pero resulta también
que allá en su puesto hace falta,
porque un tal D. *Voto-Sí*
le invita á comer y paga.

Detenerlo era imprudencia,
pues hay *antojos* que matan
cuando el pobre *antojadizo*
lleva un *feto* en las entrañas.

Y que lo lleva, no hay duda,
nuestro embajador en Francia,
aunque mucho el parto temo
á juzgar por lo que tarda.

Largóse, pues, el patriota
de la salve y de la panza;
llegó, vió y comió y á vueltas
de una digestión pesada,

Al compinche portugués,
hombre de pelo en espalda,
puso un conciso telegrama
escrito en estas palabras:

«Duque Saldanha, Lisboa,
yo contento, cosa marcha,
soldaditos, buena suerte,
Iberia... unidad... pitanza.»

«¿Soldaditos?—dijo el duque—
nossa empresa e trabalhada,
como non falte ó dinheiro
os soldados nunca faltan.

Dos mil milhones de reis
eu tengo na minha caixa
e con tantos reis ben puedo
eu poner um na Espanha.»

Dijo y al frente de algunos
regimientos que... *aguardaban,*
marchó de frente al Ajuda
con intenciones *non sanctas.*

Más como todo el que *compra*
también *vende*... *si lo pagan,*
cuatro dulces palabritas
dijo el rey al de Saldanha,

Y la *Iberia* y la *unidad*,
la *ilusión* y la *pitanza*....
quedaron en dos carteras
para siempre sepultadas.

Ya ves, lector, si le importan
los febreros de Saldanha;

por poquito esos febreros
te encajan aquí un monarca.

Y con él... ¡poquita cosa!
una guerra que durara
lo que durase la unión
entre Portugal y España.

En resumen: seguiremos
interinos y *entre ranas*:
Entusiásmate, lector,
ya ves que la cosa marcha.

CERO Y VAN TRES.

—¿Qué entiendo V. por mico?

—Mico es un *mamífero* de la familia de los *cuadrumanos* que de un tiempo á esta parte han dado los candidatos en regalar á los rebuscadores de monarcas y agentes de coronas.

—¿Se tiene noticia de alguno nuevo y notable?

—Si señor, el que últimamente ha ofrecido el invicto Espartero á D. Pascual Madoz y á la comisión regicida ó realista (que es lo mismo) que ha ido á Logroño á ofrecerle la corona de S. Fernando y de José Botella.

—¿Qué tiene de particular este animal?

—Que es sumamente robusto á causa de su afición decidida á los nutritivos pimientos de la Rioja.

—¿Podría V. darme una idea del mico de Logroño?

—Para proceder á la descripción del distinguido cuadrúmano que tanto honra al propietario rural que lo ha criado, es preciso que demos una idea de don Pascual Madoz, de la comisión esparterista y de la entrevista que celebraron con el ex-Regente del reino.

—¿Tanta conexión hay entre el animal y las mencionadas entidades?

—Tanta y tan estrecha, que sin ellas el animal no existiría.

—¿Quién es, pues, D. Pascual Madoz?

—Es un *mamífero* de la familia de los *bimanos* que, entre otras cosas, fué director de la Peninsular, y autor de un Diccionario geográfico de que se *enamoraron* tan perdidamente los ayuntamientos y dependencias del Estado, que no se quedó *ni uno solo sin comprarlo.*

—¿Cuál ha sido su vida?

—Un tejido de sufrimientos y una cadena de sacrificios por la prosperidad de Cataluña, su patria adoptiva, sufrimientos y sacrificios que ha llevado hasta el *poco comun* extremo de sufrir con heroica paciencia el enorme peso de una renta *poco comun.*

—¿No es un famoso proteccionista?

—¡Oh, si señor! eso ante todo. Ha protegido todo lo que no fuera *imponente* de la Peninsular. ¡Era aquello tan *imponente!*

—¿Qué es la comisión esparterista de que habla Vd.?

—Un compuesto de hombres honrados, que apesar de todo son realistas, pero que se empeñan en serlo todo lo menos posible.

—Dénos V. algun detalle sobre la entrevista de don Pascual y D. Baldomero.

—Con mucho gusto. Despues del cambio de saludos prescrito por la etiqueta, el autor del diccionario geográfico entregó al propietario de la espada de Luchana una epístola del caudillo de Mataró, concebida, poco más ó menos, en los siguientes términos:

«Mi querido general: sus amigos de V. me ponen diariamente en grave compromiso, agitando á todos vientos su simpática candidatura.

Yo que le conozco á V. á fondo y sé que es una verdadera gloria nacional que está muy por encima de esas miserias y pequeñeces mundanas, estoy desde la gloriosa convencido, de que V. no puede aspirar á una corona que *altos deberes de conciencia le impedirían aceptar* y que tantos sinsabores ha de causar al tonto que se la ciña, dejándola para los que, siendo, como yo, mozos de rompe y rasga y de pelo en pecho, ninguna gloria tienen que sostener, ninguna reputación que conservar. En este concepto, pues, me atrevo á suplicar á V., *como mas haya lugar en derecho*, que tenga á bien destruir con un rotundo *no* las esperanzas de esos ilusos que tantos sinsabores me causan, impidiéndome que *corone á mi manera* el edificio de que todo el mundo habla y que yo considero de mi exclusiva propiedad. Soy de V. S. etc. etc.»

—¿Y qué contestó á esto el propietario de la espada?

—Hé aquí su contestacion: Amigo D. Pascual, ¿quereis que tomemos un chocolate con tostada? El chocolate de Logroño es excelente.

—¿Y D. Pascual?

—Mejor lo tomará V. M.—dijo—en la plazuela de Oriente.

—¿Y D. Baldomero?

—Eres muy largo, Pascualillo; despues que te sacudiste la peninsular quieres echarme encima la península, ¿no es esto? Dime á lo que vienes y te diré porque me proteges.

—¿Y qué hizo D. Pascual en vista de contestacion tan categórica?

—Concluyó la tostada y tomó el tren.

—Y despues de esto ¿cómo se atrevieron los de la Comision á dar de nuevo el paso?

—Perdonadles, señor, que no saben lo que hacen... ¡son progresistas!

—Es verdad, habia olvidado este detalle; á recordarlo ya no hubiera hecho la pregunta. Pero vamos á ver: ¿cómo queda esto?

—Queda como antes. El héroe dice que no; pero los progresistas aseguran que este no significa que no dirá que no, si las córtes le encasquetan el sombrero de papá.

—¿Para eso no valia mas que no se hubieran arriesgado á hacer la pregunta?

—Si señor, pero como son progre...

—¡Entendido... entendido!... ¿Qué haremos, pues; ahora?

—Vamos sumando. Cero y van tres.

BOSTEZOS.

El martes se cantó en el Gran Teatro del Liceo la famosa misa del inmortal Rossini. La partitura es digna de su fama, pero el teatro no estuvo á la altura de la misa.

La empresa por su parte no correspondió á las esperanzas que habia hecho concebir el católico remitido del señor Pujol.

El Diario de Barcelona tiene derecho á quejarse.

¡Hé aquí como se relajan los vínculos religiosos!

¡Hé aquí como se alarman las conciencias!

Se cantaba nada menos que una misa y ¡oh dolor! no se quemó ni una mala libra de incienso, ni se tuvo un celebrante preparado para entonar los solos; ni siquiera hubo las correspondientes cerillas para ofrecer y ¡oh profanacion! en la primera fila de butacas, es decir en el sitio en que suele colocarse el duelo, veíanse señoras con cara de pascua, señoras ¡oh cielos! escoladas y peinadas de una manera tan disolvente como poco edificante.

Duro es tenerlo que decir, el señor Pujol no es tan católico como asegura.

Dejo á la consideracion de mis lectores lo que serán los miembros de la Sociedad artística empresaria del Gran Teatro.

Nada digo, por último, del estado en que se hallarán las conciencias de todos los asistentes á tan inmoral acto.

Entre el matrimonio civil y la primera audicion teatral de la misa de Rossini... es imposible ya vivir en este pueblo de salvajes.

Afortunadamente el Diario de Barcelona vive todavía.

¡Sursum corda!

¡Dominus vobiscum!

¡Orate fratres!

Tres notables fugas han tenido lugar en Barcelona en pocos dias.

Las dos primeras son las de la misa de Rossini.

La tercera es la de los presos de esta cárcel.

En aquellas los coristas iban los unos tras de los otros sin poderse coger nunca.

En la última los polizontes fueron tras de los presos y los cogieron al momento.

Apostaría á que esta defectuosa fuga fué ideada por algun creador de poca esperiencia.

Cuatro ó cinco dias le ha costado al mariscal Saldanha la formacion de un ministerio.

Comprendemos que los portugueses rechacen la fusion con España.

En este último punto, en dichos cuatro dias se hubieran recojido ministros para llenar todos los gabinetes de.... todas las fondas, casas de huéspedes y particulares del universo.

D. Juan Prim ha dicho que ni siquiera tenia noticia del movimiento portugués.

¡Quiere V. callarse, hombre!

¿Puede haber habido ni uno solo que lo haya puesto en duda?

El señor Rivero se halla indispuesto.... con el señor Sagasta.

El señor Rivero toma mucho... interés por la consolidacion de la revolucion.

La revolucion que se ha verificado en el modo de ser del señor Rivero, necesita efectivamente consolidarse.

Segun noticias de Roma, el Padre comun de los fieles sigue sin novedad en su importante infalibilidad.

Milagrosos son los efectos de la Revalenta árábica conciliar.

Dicese que algunos que no acaban de creer en la mencionada infalibilidad pontificia, se proponen organizar una asociacion, que tendrá por único objeto el engañar al infalible.

Nosotros, que somos mas católicos que el señor Pujol, no dudamos un solo momento, que la sociedad de engañadores quedará defraudada en sus esperanzas, aunque sea presidida por el mismo general Prim, que, como saben los españoles, es capaz de pegársela á cualquiera.

S. S. se llamará á engaño, y el engañado será el club de los engañadores.

Tranquilcese, pues, el Diario de Barcelona.

Parece que va á resolverse la interinidad.

Si, efectivamente lo parece.

Pero no lo es.

El Sr. Sagasta, con una actividad, celo y desinterés (como dice La Iberia) dignos de todo elogio, se dedica á resolver conflictos entre moros é italianos.

¿No seria mejor que emplease todas aquellas cualidades en resolverlos entre progresistas y cimbrios?

Recordamos á nuestros lectores, para que no lo olviden, que los progresistas y los cimbrios se llaman hoy progresistas-democráticos.

Ante todo la propiedad... en las palabras.

Ojo al anuncio. Todo el que tenga ingleses y quiera desprenderse de ellos, no tiene mas que remitirlos al campo de S. Roque, en las cercanías de Gibraltar, en donde se ha establecido una compañía que los negocia á todo evento.

El endosante no corre ningun riesgo.

Quien corre mucho riesgo ¡pero mucho!.... es la compañía.

El Gobernador de Cádiz se ha dirigido al campo de S. Roque con orden espresa de rescatar á los ingleses secuestrados.

Pregunto yo. ¿Quién rescataría á un español que se encontrase en semejante caso?

De fiyo que no sería el gobierno.

Ponemos en conocimiento de nuestros lectores (entre los cuales se cuenta el gobierno á juzgar por las alusiones con que nos ha favorecido algunas veces el señor Figuerola,) que todos los redactores de La Flaca son extranjeros.

Como viajamos tanto y corren tantos federales, bueno es prevenirse con tiempo.

¿Recuerdan Vds. algunas de las acomodaticias contestaciones del oráculo de Delfos?

Pues ya han leído Vds. el último discurso de Napoleón III, emperador plebiscitario de los franceses enemigos del plebiscito.

La Flaca, en nombre de Cataluña, da las gracias al señor Tutau, por su corta pero espresiva defensa de Cataluña, ultrajada por el señor Sanchez Ruano.

¡Vayan Vds. á ver que culpa tiene Cataluña de que en España no haya republicanos unitarios!

La excelente pasta federal para construir unitarios, sigue de venta en casa de su inventor, el señor Sanchez Ruano.

Los periódicos cortesanos la aplauden á rabiar. Al leer sus desesperadas elucubraciones, se nos ocurre una quintilla de Moratin que, modificada por nosotros, dice así:

«En unos diarios lei
que esa pasta baladí
su famoso autor la espende,
no han de decir que la vende
sino que la tiene allí.»

Los diputados portugueses han jurado, como un solo hombre, defender hasta la muerte la independenciam de su patria.

Animo D. Juan, que se trata de un hombre solo, y V. siempre ha sido un burro para otro burro.

CHARADA.

Mi primera y mi segunda es lo que mas apetezco cuando despues de andar mucho rendido á mi casa llevo. Primera y cuarta hace aquel que no dice nada, viendo que la lengua á muchos hombres causa disgustos muy serios. Una mujer terciá y prima quiero yo si me resuelvo a celebrar el contrato que á la vez es sacramento; sin que su cuarta y segunda se me importe á mí ni un bledo, porque en materias de amor el amor es lo de menos. Segunda y cuarta llevaban los antiguos caballeros, y en las de nuestra política yace enredado el gobierno. Mi tercera y mi segunda hace todo el que hace versos, lo hacen muchos, pero pocos son lo que saben hacerlo. Y mi todo es una cosa que hay en todos los gobiernos y que siempre ha de causar la desdicha de los pueblos.

GEROGLÍFICO.



Solucion á la charada del número 46.
LOCOMOTORA.

Solucion del geroglífico.

ENTRE LA VIRTUD Y EL VICIO MEDIA UN GRANDE PRECIPICIO.

ADVERTENCIAS.

Se suplica á los señores abonados de fuera de Barcelona cuya suscripcion haya terminado ya, se sirvan renovarla oportunamente, si no quieren experimentar atraso en el recibo de los números.

Se halla ya reimpresso el número 7.

BARCELONA.—1870.

Imp. de Luis Tasso, Arco del Teatro, números 21 y 23.



!!! **BOLA VA** !!!

Ayuntamiento de Madrid